

NUESTRO FOLKLORE



Público participante en la charla-coloquio.



Planta del mayo, a pie de escenario.

FOTOS: JOSÉ ANTONIO ALONSO

Encuentro de mayos, en Guadalajara



JOSÉ ANTONIO ALONSO
ETNÓGRAFO

En el número anterior comentábamos acerca de los cambios vertiginosos experimentados por nuestra sociedad, en las últimas décadas, y de la repercusión que todo ello ha tenido en sus ritos, algunos de ellos con miles de años a sus espaldas. Recordábamos, por ejemplo, como los de mayo habían servido, entre otras cosas, para emparejar a nuestros abuelos y abuelas y a muchas generaciones anteriores, mediante hábitos crecidos alrededor de la tradición. Esta palabra procede del latín traditio- nis, e implica la transmisión de costumbres “hecha de generación en generación” (DRAE). Este trasvase se ha venido realizando con cierta normalidad, por la observación y por imitación a las generaciones anteriores. Cada grupo humano introducía sus novedades, dependiendo de las circunstancias.

Pero en los periodos de grandes cambios, como el que ahora vivimos, la transmisión generacional se ha visto lógicamente afectada, como no podía ser de otra manera. En relación a la vida social del individuo, al emparejamiento y al sexo, hemos pasado de una sociedad muy marcada por el patriarcado y por la moral dominante a una sociedad abierta que está poniendo en cuestión muchas estructuras que, hasta ahora, eran del todo incuestionables. Esto implica en nuestro país la toma de decisiones, amparada por nuevas leyes, en la que las personas pueden elegir libremente, al menos en teoría, su forma de vida entre un amplio abanico de posibilidades.

Forzosamente esto acarrea un cambio en los ritos. Cada sociedad tiene los suyos, y estamos asistiendo a una adaptación que, con el paso del tiempo, podremos analizar en su verdadera dimensión. Nuestros abuelos y abuelas se emparejaban en los mayos, intimaban en el baile y camino de la fuente y “pelando la pava” en la reja de la ventana. A nosotros se nos abrió un abanico más amplio en la penumbra de los guateques, pubs y discotecas, en los salones parroquiales y en las peñas; para las últimas generaciones, la ca-

lle ya, con botellones incluidos, supone la conquista de nuevos espacios, aunque la toma de la calle por la mocedad no es un fenómeno novedoso: “Con permiso o sin permiso va la ronda por la calle que la ronda de los quintos no la hace recular nadie”.

Algo así cantaban los “bulloneros” del vecino Aragón y sus ancestros.

El análisis de todos estos cambios trasciende el objeto de este artículo y tal vez lo abordemos en otro momento, pero estamos en tiempo de mayos y no quiero dejar pasar la ocasión de referirme a un acontecimiento que ha tenido lugar, días pasados, en Guadalajara-ciudad, y que merece la pena ser comentado.

Me refiero al “Encuentro de mayos”

organizado por la Asociación “Serranía Celtibérica” y por la Diputación de Guadalajara y en el que hemos participado también varias personas, estudiosos, grupos musicales y gentes de nuestros pueblos, vinculados con la fiesta de los mayos. Este encuentro viene a suponer un pórtico de la fiesta que, en la noche del 30 de abril, podrá disfrutarse en todo su esplendor, sobre todo en la Alcarria y la Campiña, las comarcas más cercanas a la capital y que conservan todavía núcleos de población importantes que permiten la supervivencia de los ritos. El encuentro basado en una ancestral costumbre ha aportado algunos elementos novedosos, al menos relativamente, ya que no es la primera vez que se cantan mayos en la ciudad de Guadalajara, una ciudad con fuerte tradición de vestir y levantar los altares de sus “mayas”; pero los organizadores han puesto especial atención en la preparación de la “Charla-coloquio” del día 21 y de la “Muestra de mayos” del día 22, ambas celebradas en el Centro San José. Este fenómeno no es nuevo en nuestra provincia y supone un hito más en la “urbanización” de nuestro folklore, que venimos comentando. Nos recuerda a lo



Cartel del encuentro.

que ha venido ocurriendo con los encuentros de música tradicional navideña, tan populares y extendidos ya, y a otros ejemplos variados de encuentros y concentraciones festivas en nuestros pueblos y ciudades, en los que creemos que nuestras señas de identidad van saliendo reforzadas.

La charla-coloquio del 21 aportó algunas cuestiones positivas como por ejemplo la reflexión sobre la historia de los mayos, desde el ámbito global de las culturas clásicas y peninsulares, llevada a cabo por Pedro Lavado y desde el ámbito más local, al que nos acercamos el ruguillano Luis de la Roja y yo mismo. Me pareció muy importante que “Serranía Celtibérica”, coordinada también en este evento por el citado Luis y por el entusiasta campillero Chema Sanz Malo, contara con las aportaciones grabadas y en directo de los auténticos protagonistas de la fiesta, hombres y mujeres de nuestros pueblos que han vivido y viven la fiesta como lo que es: una parte importante de su vida y de las raíces de nuestros pueblos.

El 22 fue el día del espectáculo sobre el escenario, que congregó a varios grupos que interpretamos los mayos y canciones de

distintos puntos de nuestra geografía provincial (Rondas del Infantado-Guadalajara, Lupiana, Azuqueca, Yebra, Horche, Cifuentes-Huetos, Ruguilla y el que esto suscribe, con su grupo). Las condiciones de la pandemia añadieron a este evento, ya de por sí importante, la alegría del reencuentro, después de dos años en los que apenas ha habido lugar para la expresión colectiva a través del canto y del abrazo. No pudo faltar el recuerdo para los ausentes y de los malos ratos de aislamiento que nos han dejado su huella, que esperamos sea fugaz y transitoria. El espectáculo contó con una acertada puesta en escena,

un buen sonido, cosa nada fácil cuando sobre el escenario transcurren variados y numerosos grupos y algunos elementos como la planta de un mayo, junto al escenario y el montaje de un balcón donde se situaron algunas “mayas” para escuchar sus cantos ofrecidos. Al final un ágape para el personal, que también ayudó a compartir vivencias y buenos deseos. En el santuario de la Antigua, la familia de los “Valentines” atanzoneros, con Beatriz y la acordeonista Begoña Larrañaga, también pusieron su nota emotiva con la interpretación de un mayo especial a la Virgen, de cosecha propia.

Como viene siendo habitual en los eventos de cultura tradicional, los actos contaron con un lleno total en el Centro San José de la Diputación de Guadalajara que, a través de su Delegación de Turismo y con la presencia y apoyo de su Vicepresidente Rubén García ha dispuesto los medios solicitados para que el evento llegara a buen fin. Esperemos que este primer encuentro tenga su continuidad en años sucesivos y sirva para dar visibilidad a este aspecto tan importante de nuestro patrimonio inmaterial.



TRIBUNA ABIERTA

PEDRO VILLAVERDE MARTÍNEZ

Mayo con Populares

Si tuviéramos que recopilar tan sólo cuantas cosas ocurren y han ocurrido en los distintos meses de nuestro contar el tiempo nos encontraríamos con algunos meses como de especial simpatía. Cuando estas líneas puedan leerse estaremos a punto de haber llegado ya al deseado mes de mayo. Mucho ocurre y de todo tipo en cada mes de esa docena de meses en que hemos dividido el tiempo. Intentar tan sólo recordar algo de lo que ha ocurrido en cada mes sería para escribir no un libro sino casi una Biblioteca como dijera alguien sobre la obra de algún escritor. Mayo, para no irnos por las ramas es uno de los meses más agradables, al menos para el que escribe, del calendario..., tal vez porque en él celebremos nuestro cumpleaños o porque sintamos ya la cercanía del siempre deseado verano, aunque cada mes tenga su encanto y gustos para todos hay.

Este año de manera casi excepcional, pues ya en una ocasión se celebraron igualmente en este mes de mayo (en aquella ocasión por dejar pasar unas elecciones), se celebrarán nuestros premios Populares al no hacer posible la situación sanitaria su entrega en el mes de marzo en los que habitualmente venimos realizando este encuentro con la sociedad alcarreña en los últimos tiempos pues en los primeros, y es que son galardones con casi cuatro décadas de historia, se realizaba el acto el mismo día del patrón, San Francisco de Sales, el 24 de enero, siempre, con mucha aceptación.

Enhorabuena a todos los premiados y distinguidos de este año. Repetimos la frase de cada edición de que “son todos los que están pero no están todos los que son” y es que la selección resulta a los redactores de Nueva Alcarria complicada y casi siempre injusta para quienes reúnen también méritos para recoger su premio y tienen que esperar para otra ocasión. Felicidades también a todos los periodistas y a cuantos se dedican a esta tarea de informar y a cuantos hacen lo imposible para que vuelvan los mejores tiempos para una profesión tan necesaria para la buena marcha de la sociedad que todos queremos y deseamos. Ahí tiene mucho que decir la sociedad y quienes están dirigiéndola. Empezamos mayo ya con el Día de la Madre y la histórica jornada sindical.

.....